

Saad B. Eskander

Director de la Biblioteca Nacional de Irak

La Biblioteca Nacional y Archivo de Irak: dificultades heredadas y nuevos retos

Las bibliotecas y los archivos nacionales no son entidades estáticas, sino que están habitualmente afectadas por las transformaciones políticas, sociales y económicas de su entorno. Estas instituciones, a su vez, influyen en el devenir de lo que sucede a su alrededor y en los procesos en marcha, como la amarga experiencia de la invasión de Irak en 2003 nos ha enseñado. La Biblioteca Nacional y Archivo de Irak (BNAI) ha tenido que ajustar su papel y sus servicios de forma que le permitiera responder al creciente número de desafíos culturales, sociales y políticos sin estar constreñida a ningún tipo de adoctrinamiento o politización.

El Irak moderno ha heredado fracturas sociales y políticas del Irak otomano (mediados del siglo XVI a principios del siglo XX). Una serie de divisiones verticales (diversas etnias, religiones y comunidades culturales y regionales) y horizontales (distintas clases y estratos sociales) han caracterizado la sociedad iraquí desde principios del siglo XX. Con el paso de los años estos dos tipos de divisiones se han interrelacionado tan profundamente que han convertido la realidad política y social en algo mucho más complejo y desdibujado. El colapso de la dictadura de Saddam Hussein y la injerencia extranjera en los asuntos internos de Irak han agravado las viejas suspicacias y divisiones entre las tres comunidades principales: chiíes, sunníes y kurdos.

En este artículo voy a basarme en las experiencias de la BNAI desde 2003 para

intentar demostrar que las instituciones culturales y educativas no pueden adoptar una postura de indiferencia ni ignorar sus responsabilidades. En tiempos de profunda crisis, dichas instituciones tienen que jugar un papel de refuerzo de la unidad nacional y de la solidaridad social. En el primer epígrafe voy a examinar cómo los líderes del régimen anterior sometieron a la BNAI ideológicamente y redefinieron su papel al servicio de sus estrechos intereses políticos.

En la segunda parte, intento dar a conocer las dificultades y desafíos que la BNAI ha afrontado desde la caída del dictador; expondré sus nuevas políticas haciendo hincapié en su receptividad y flexibilidad. En la última parte, examinaré cómo la BNAI reaccionó ante el estallido de la guerra civil en Bagdad (2006-2007).

El papel de la BNAI bajo el régimen de Saddam Hussein

Las instituciones culturales fueron reflejo del régimen dictatorial en el estilo de gestión, en el papel que adoptaron y en los servicios que ofrecían. La BNAI era una institución no democrática desde el punto de vista administrativo. Su director era en la práctica un dictador que tomaba las decisiones en solitario. Durante los años noventa el régimen infiltró un buen número de agentes de seguridad para vi-

gilar las actividades de los lectores y del personal.

Desde el punto de vista de la función cultural y de los servicios, la BNAI era ultraconservadora tanto en su política de adquisiciones como en la de conservación. No estaba permitido añadir publicaciones y materiales “dañinos” a las colecciones existentes y los libros “peligrosos” fueron retirados de las estanterías y llevados a almacenes fuera del alcance de los lectores. El departamento de depósito legal no podía registrar publicación alguna sin la aprobación de los órganos de censura. Todo esto condujo a que la colección de biblioteca y archivo no reflejara la diversidad social, cultural y étnica de la sociedad iraquí.

El personal de la BNAI era extremadamente precavido en cualquier iniciativa para no molestar al poder. Muchos bibliotecarios y archiveros se sometieron gradualmente a la destructiva influencia ideológica del régimen y adoptaron actitudes de indiferencia ante su papel cultural y ante las condiciones físicas de las colecciones de la biblioteca y archivo. En ese sentido, la BNAI se convirtió en una institución marginada sin ningún papel progresista que jugar en el desarrollo cultural y educativo del país.

La BNAI se convirtió en parte integral de la maquinaria represiva por medio de la restricción del acceso a la información, la creación de una memoria histórica falsa, la imposición de un modelo político-ideológico en la sociedad y la renuncia a preservar los logros culturales y académicos de la intelectualidad iraquí. Bibliotecarios, archiveros y personal administrativo se convirtieron en la práctica en meros sirvientes del régimen dictatorial que controló con mano firme todos los aspectos de la vida del pueblo entre 1979 y 2003.

Liberación y democratización de la BNAI, 2003-2007

Tras el caótico período de marzo a abril de 2003, la BNAI fue la institución cultural más dañada del país. Su edificio sufrió un grave daño estructural; la mayor parte de su equipamiento y mobiliario fue destruido o robado. Y, lo más importante, la BNAI perdió el 60% de su colección de archivo, el 25% de los libros, el 95% de las fotografías y el 90% de los mapas. Estas pérdidas culturales y materiales tuvieron un efecto demoledor en el ánimo de los bibliotecarios, archiveros y personal administrativo de la BNAI.

Sin embargo, el Irak post-Saddam ha sido testigo de cambios políticos y sociales muy considerables. Para los intelectuales iraquíes, la aniquilación de los valores totalitarios del régimen anterior ha sido considerada un elemento fundamental para la posible transición de una dictadura a una democracia. Dentro de la BNAI se vio con claridad que el punto de vista y la actitud del personal, así como sus funciones, tenían que ser radicalmente transformados para poder jugar un papel determinante en el proceso de transformación cultural y social del país. Una serie de dificultades y desafíos impredecibles forzaron a bibliotecarios, archiveros y conservadores a combatir culturalmente el fanatismo religioso y el extremismo político.

La democratización debía empezar desde abajo, desde la gente de a pie, que tenía que librarse del destructivo legado del régimen anterior y ejercer la democracia a todos los niveles, empezando por ámbitos como el laboral y el vecinal. Sólo por medio de la práctica y el aprendizaje cotidianos se podía crear una nueva y duradera conciencia progresista y laica, necesaria para facilitar el proceso de transición desde una dictadura a una futura democracia. Por eso la transformación de las instituciones públicas culturales y educativas es un asunto fundamental para la construcción de un nuevo Irak democrático.

Desde este punto de vista, parece lógico que la nueva administración de la BNAI concentrara sus esfuerzos en la reeducación del personal y en facilitar la iniciativa individual, el pensamiento crítico y la creatividad. La idea subyacente era muy simple: las reformas dentro de la BNAI tendrían una repercusión positiva en las familias de los empleados, en sus parientes, en sus amigos y en sus vecinos. A su vez, esto facilitaría un proceso de democratización impuesto desde arriba con elecciones, referendos y la redacción de una nueva Constitución progresista basada en la separación de poderes.

La BNAI y los desafíos de la era post-Saddam: la reconstrucción de una verdadera memoria nacional

Para la BNAI era vital la reconstrucción y el desarrollo de las colecciones bibliotecarias y de archivo, en consonancia con





los cambios políticos tan radicales que el país estaba experimentando desde la caída del dictador.

La BNAI transformó su política de colecciones eliminando cualquier tipo de censura y añadiendo a la colección todos los libros prohibidos anteriormente, con una política de adquisiciones dedicada a la compra de lo último editado en el campo de las ciencias sociales y las humanidades, y además aceptando todo tipo de donaciones de libros de instituciones culturales y educativas extranjeras, y desclasificando los documentos del Ministerio del Interior del antiguo régimen baazista.

Para compensar la pérdida de documentos y para reforzar la colección de archivo, la BNAI adoptó una nueva política de adquisición de copias de documentos de la historia de Iraq de colecciones extranjeras. La British Library proporcionó copias de su colección de microfilmes y microfichas de la India Office. Además, proporcionó copias digitales de su colección de mapas de Iraq desde el siglo XVI.

Después de presionar a las autoridades durante algunos años, la BNAI ha conseguido convencerlas para reactivar la vieja legislación de archivo. Hoy día la mayoría de los ministerios y otras instituciones públicas cooperan con la BNAI entregando documentación oficial histórica. De esta forma, la BNAI ha sido capaz de ir añadiendo nueva documentación a sus colecciones de archivo.

El problema más difícil al que se ha enfrentado la BNAI durante mucho tiempo ha sido trabajar con los archivos saqueados del régimen anterior. Durante el caótico periodo de abril y marzo de 2003 algunos grupos saquearon materiales de archivo de la organización represiva del régimen de Saddam: 1) fuerzas de oposición al régimen de Saddam; 2) grupos de ciudadanos iraquíes; 3) saqueadores profesionales; 4) servicios de inteligencia estadounidenses y de otros países; 5) re-

porteros árabes y de países del entorno, y 6) el Proyecto de Investigación y Documentación de Irak de Kanaan Makiyya. Aquí me veo obligado a recordar que los grupos de pirómanos, íntimamente relacionados con el régimen, explotaron el caos existente dañando de manera irremediable los archivos de algunas instituciones, especialmente la BNAI, que, como ya hemos visto, perdió el 60% de su archivo.

Hay tres motivos principales que subyacen en el saqueo de los archivos del régimen anterior: 1) las fuerzas políticas iraquíes habían utilizado la documentación de archivo para propaganda política, sobornos y difamaciones; 2) muchos iraquíes buscaban desesperadamente información sobre el destino de familiares desaparecidos; 3) los saqueadores profesionales buscaban lucrarse a partir del sufrimiento de sus compatriotas. Un grupo de estos despiadados saqueadores formó la Asociación de Presos Políticos, que forzaba a las familias de las víctimas a pagar a cambio de información. Incluso los estadounidenses se vieron obligados a pagarle a esta asociación considerables cantidades de dinero para obtener la información que les interesaba. Los estadounidenses enviaron a su país una gran porción de documentos, y el resto permaneció bajo su control directo en Irak. Además, los estadounidenses utilizaron espuriamente los documentos bajo su poder para justificar la invasión de 2003 haciendo creer que tenían evidencias de las armas de destrucción masiva y de las conexiones de Saddam Hussein con Al-Qaeda. Los reporteros extranjeros y árabes se beneficiaron económicamente de la publicación de algunos documentos saqueados; muchos canales árabes de televisión por satélite, especialmente Al-Jazeera y Al-Arabiya, usaron películas e imágenes robadas a Irak para producir documentales.

¿Por qué es tan importante que la documentación baazista esté bajo el control de la BNAI? Los documentos son habitualmente percibidos como parte integral del patrimonio cultural de cualquier país. En los estados de creación reciente los archivos contribuyen a la creación de la memoria nacional. Para sociedades divididas en grupos étnicos religiosos, tribales y regionales, la memoria histórica es esencial para mantener la unidad política y reforzar el tejido social. Pero, aún más, una legislación de archivo progresista basada en un acceso libre y directo a la información es vital para conseguir el éxito en la transición de la dictadura a la democracia.

Recopilar, proteger y dar acceso a los documentos es de gran importancia por

varias razones. Sin un acceso libre y directo a todo tipo de información bien organizada y presentada, ninguna democracia puede florecer o renovar su legitimidad política. Para los estados jóvenes que buscan reemplazar una dictadura brutal por una democracia, el acceso sin cortapisas a la información es también esencial para el establecimiento de cualquier proyecto de reconciliación nacional.

Para Irak, los documentos del partido baazista, del régimen anterior y del archivo privado de sus líderes son de vital importancia. Desde el punto de vista legal y de los derechos humanos, es esencial identificar a los que perpetraron el crimen y reconocer a las víctimas antes de compensarlas adecuadamente. Es imposible alcanzar una reconciliación nacional y un proyecto de unidad sin un entendimiento profundo de lo que sucedió y sus causas. La BNAI es plenamente consciente de que el Nuevo Irak tiene necesidad perentoria de construir su propia memoria histórica nacional y acabar de inmediato con el abuso de los documentos saqueados para fines políticos y lucro económico. La experiencia de la BNAI post-Saddam ilustra que los únicos beneficiarios de la destrucción y dispersión de los documentos baazistas son los criminales, granujas, oportunistas de la política y malos políticos.

Por todas estas razones, la BNAI ha trabajado muy duramente para la repatriación de todos los documentos saqueados, y es plenamente consciente de que ninguna ley de archivos puede salir adelante sin el estudio previo de toda esa documentación. La BNAI ha propuesto la formación de un comité gubernamental especial que elabore una serie de recomendaciones sobre: 1) qué métodos legales pueden utilizarse para recuperar los documentos saqueados, 2) cómo decidir el destino de las nuevas colecciones –por ejemplo, por medio de nuevas leyes– y 3) cómo manejar las colecciones tras las decisiones tomadas. La BNAI apoya la idea de crear dentro de su propia estructura una sección especial para la documentación del régimen de Saddam. Esto es porque la BNAI es la única institución que posee la experiencia necesaria, los archiveros cualificados y el equipamiento necesario. Además, la BNAI ya ha conseguido una amplia parte de las colecciones de archivo del Ministerio del Interior del régimen. Pero, aún más, si aplicamos el código deontológico, la BNAI es la única institución capaz de garantizar racionalidad y neutralidad en el manejo de documentos sensibles.



Comentarios finales

En la era posterior a la invasión, la BNAI se ha encontrado con inmensos desafíos. Archiveros y bibliotecarios han tenido que trabajar simultáneamente en diversos frentes con un presupuesto muy limitado y bajo unas condiciones francamente peligrosas. Su capacidad para renacer de las cenizas ha sorprendido a todo el mundo. El personal ha arriesgado sus vidas para conseguir preservar parte de su patrimonio nacional y para transformarla en una verdadera institución nacional.

El esfuerzo incansable del personal de la BNAI para mantener vivo el patrimonio documental iraquí ha sido esencial en un momento en que el país estaba en plena descomposición. El notable incremento de una conciencia social de bibliotecarios y archiveros de la BNAI, capaz de trascender fronteras étnicas y religiosas, ha servido de acicate para abordar retos tales como renovar el edificio, modernizar la administración, implantar nuevas tecnologías y redefinir tareas y funciones. La experiencia de la BNAI prueba que bibliotecarios, archiveros y otros profesionales tienen un importante papel que jugar en las épocas de crisis, cuando la sociedad necesita desesperadamente superar divisiones internas, extremismos políticos y fanatismos religiosos. En Iraq, el hecho de no olvidar el pasado se ha convertido en un símbolo de un futuro no sectario. ◀▶

Traducción de María Jesús del Olmo